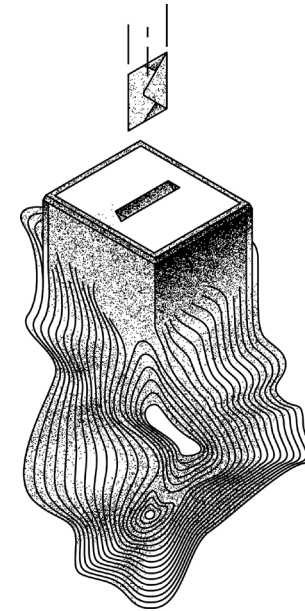


ELECCIONES PRESIDENCIALES :

*¡Atrevámonos con los
territorios!*

**ELECCIONES
PRESIDENCIALES :**

*¡Atrevámonos con los
territorios!*



2022: elecciones presidenciales y legislativas en Francia; presidencia francesa de la Unión Europea; trigésimo aniversario de la Cumbre de la Tierra de Río. Francia, Europa, el mundo. Tres plazos importantes. ¿Están las perspectivas de los franceses de hoy en día a la altura? Lamentablemente, no.

Sin embargo, al dejar sin respuesta los grandes retos de nuestro tiempo, por falta de la imaginación, el coraje y la determinación necesarios para concebir y liderar la transición hacia sociedades social y ecológicamente sostenibles, ¡nuestros dirigentes políticos están haciendo dudar a la sociedad, y en particular a los jóvenes, de su capacidad para hacerlo! Y lo que es más grave, ponen en duda la capacidad de las democracias para afrontar estos retos

Para conjurar estos riesgos, los firmantes del llamamiento "Atrévete a ser territorial", diversos en sus opiniones y compromisos políticos, tomándose en serio los tres plazos de 2022, han querido aportar su contribución y abrir nuevas vías.

Están convencidos de que los territorios, los espacios de vida, los lugares en los que la sociedad se enrola concretamente, los espacios de cooperación entre sus diferentes actores, están llamados a desempeñar un papel importante en la conducción de la transición. Debemos pensar el mundo desde los territorios, para actuar tanto local como globalmente.

Albert Einstein observó que no podemos resolver nuestros problemas con el mismo pensamiento que utilizamos cuando los creamos. Compartimos esta dia- gnosis. Es todo el sistema de pensamiento sobre la economía, la gobernanza, el derecho y las relaciones entre sociedades lo que hay que transformar, rompiendo con la lógica de dominación que estructura nuestras relaciones sociales y nuestra relación con la naturaleza; es todo el sistema de actores heredado del siglo anterior, empezando por el funcionamiento del Estado, lo que hay que repensar. Estos cambios son profundos. Requieren lucidez y coraje político, perspectivas a largo plazo y primeros pasos. Están a nuestro alcance.

Nuestras propuestas tienen tres componentes:

- una brújula capaz de movilizar las energías y las distintas generaciones en torno a un proyecto unificador a largo plazo;

y, para concretar esta visión durante un periodo de cinco años :

- las condiciones que deben cumplirse para que los territorios sean protagonistas de la transición
- la reforma de las políticas francesas y europeas por el bien común.

Una brújula: reconstruir la relación

Brújula **A1A** para una estrategia a largo plazo.

Necesitamos una estrategia a largo plazo que esté en consonancia con la larga historia de la humanidad. Esto es lo que falta en el debate político actual. Ni la precipitación hacia la innovación tecnológica, ni la ilusión de un Estado todopoderoso, ni el repliegue tras las fronteras, ni la adición de derechos, ni el decrecimiento pueden dar sentido a la acción colectiva.

A2A hilo conductor: las crisis del mundo moderno son crisis relaciones.

Somos los herederos de la modernidad nacida en Europa. Ha basado su eficacia operativa en el arte de la separación y en mecanismos de dominación más que de cooperación. Las relaciones entre la humanidad y el resto del mundo viviente, la gobernanza, la economía, la ciencia y la tecnología, la educación, el lugar exclusivo de la afirmación de los derechos: en todos estos ámbitos se refleja hoy una crisis de relaciones.

Brújula A3A : crear, recrear o reparar la relación.

Los actores que deben ser promovidos son los que mejor saben pensar y establecer relaciones. Hay que promover la cooperación entre los actores y un enfoque sistémico en la gobernanza. La educación debe reformarse y su función principal es desarrollar una comprensión global del mundo y la conciencia de la responsabilidad de cada individuo. Hay que redefinir los medios de cohesión social. La relación entre la humanidad y la biosfera debe reequilibrarse. Las relaciones entre las sociedades ya no pueden encarnarse exclusivamente en las relaciones entre Estados soberanos.

B Las condiciones que deben cumplirse para hacer territorios como protagonistas de la transición

B0 Territorios e industrias, los dos protagonistas del siglo XXI siglo.

Son los dos actores mejor situados para gestionar las relaciones. Los territorios, cuencas de vida, habían perdido su papel central en los últimos siglos, en beneficio de los Estados. Deben recuperar los medios legales, fiscales y humanos para desempeñar un papel central en el diseño y la gestión de la transición. Lo mismo ocurre con las filiales de producción global, que hoy en día están en el centro de la economía, pero que no son consideradas como un actor colectivo importante y responsable.

B1 Potenciar a los territorios para que cumplan su función piloto de la transición.

Crear una agencia económica territorial en cada territorio, cofinanciada por las autoridades locales y el Estado, siguiendo el modelo de lo que fueron las agencias de urbanismo en el pasado, para dotar a los territorios de los conocimientos necesarios para liderar la transición.

B2 Redistribuir las competencias y dar a los territorios un verdadero autonomía financiera.

Sólo esta capacidad de acción nos permitirá salir de las lógicas normativas y sectoriales actualmente impuestas por el Estado. Y es a nivel de las cuatrocientas zonas de residencia del país donde hay que descentralizar la base impositiva

B3 Promover la gobernanza multinivel.

Contrariamente a los supuestos fundadores de la descentralización en Francia, ningún desafío real de la sociedad puede ser resuelto en un solo nivel de gobierno. Por el contrario, es la cooperación entre los distintos niveles la que debe organizarse aplicando en Francia, como ya se recomienda en el desarrollo de las políticas europeas, una gobernanza multinivel basada en el principio de subsidiariedad activa.

B4 Reinventar el diálogo entre el Estado y los territorios.

Tras la descentralización, el Estado pretende seguir gobernando los territorios, pero a distancia, desde las prefecturas regionales o la administración central. Para asumir su nuevo papel en el marco de la gobernanza multinivel y conseguir que el Estado sea el socio y no ya el guardián de los territorios, los servicios del Estado tendrán que aprender su nuevo oficio.

B5 Insertar la acción del Estado en una asociación a largo plazo con territorios, acompañando a las estrategias que se han desarrollado durante un largo periodo de tiempo a nivel local.

Dirigir la transición desde los territorios presupone que todos los actores públicos y privados se pongan en marcha y que se madure una estrategia a largo plazo. Es el desarrollo y la aplicación de estas estrategias a largo plazo lo que el Estado

capaz de acompañar en lugar de los escollos de los planes de recuperación y la acumulación de procedimientos.

B6 Enraizar la educación en las realidades y problemas territoriales del desarrollo sostenible.

La educación es decisiva para preparar a las nuevas generaciones a liderar la transición responsable hacia sociedades sostenibles, lo que no es posible con una educación disciplinaria y desvinculada de la tierra, ni con un discurso de responsabilidad que no vaya acompañado de proyectos diseñados y ejecutados por los alumnos. Esto supone que la educación está anclada en los territorios.

B7 Potenciar los territorios para cambiar los sistemas industria agroalimentaria.

La agricultura y la alimentación tienen un impacto considerable en la huella ecológica de los franceses. Es a partir de los territorios que podemos aprender a medir esta huella y a reducirla en muchos aspectos que tienen que ver con el sistema educativo, la distribución de masas, las relaciones ciudad-campo, los modelos agrícolas, la gestión de la tierra, etc. El mayor margen de maniobra que da a nivel nacional la nueva Política Agrícola Común debe aprovecharse para estimular un enfoque agroalimentario global a nivel territorial.

B8 Hacer de los territorios el espacio por excelencia de la iniciativa colectiva y la cohesión social.

El actual modelo francés de lucha contra la exclusión social, basado en múltiples regímenes nacionales, cada uno con un objetivo sectorial, ha llegado a sus límites y su eficacia es escasa en comparación con los recursos financieros comprometidos. Es a nivel territorial donde estas transferencias financieras pueden transformarse en una verdadera política de inclusión para todos. Muchos ejemplos lo demuestran. Tenemos que pasar de los esquemas experimentales a los nuevos principios generales.

C Crear a nivel nacional, europeo e internacional y las condiciones globales para la transición

C0 Sin reformas estructurales de la economía, la gobernanza y el derecho a nivel nacional, europeo y mundial, la acción de los territorios se topa con un techo de cristal.

Los territorios por sí solos no pueden revolucionar el mundo. Nos permiten pensar localmente para actuar globalmente. Es necesario identificar las reformas estructurales que hay que emprender y cruzarlas con los diferentes niveles de gobernanza. La Unión Europea es la escala que hay que favorecer para tener el control de las transformaciones del mundo

C1 Transformar el sistema económico y monetario.

C1.1 Abrir un amplio debate nacional sobre la transición de la economía a la oeconomía.

Durante los últimos treinta años ha habido consenso en que el actual modelo económico ha llegado a un punto muerto, pero los esfuerzos por inventar uno nuevo han sido tímidos. Es hora de reconocer que garantizar el bienestar de todos respetando los límites de los recursos del planeta era la principal preocupación de las sociedades antes de la revolución industrial. Esto se llamó oeconomía. Utilicemos este término para crear un debate colectivo sobre lo que debe ser la oeconomía del siglo XXI: sus principios, sus actores, su

governanza.

C.1.2 Clima: aplicar el sistema de cuotas individuales negociables.

Durante los últimos treinta años, las políticas aplicadas para combatir el calentamiento global han sido ineficaces y han creado las condiciones para la irresponsabilidad de todos los actores. Asumir nuestros compromisos con el clima y con las generaciones futuras nos exige una obligación de resultado: la reducción de nuestra huella ecológica total en un 6% anual de aquí a 2050. Sólo una política satisface los criterios de eficacia, justicia social e implicación de todos los actores: la fijación de cuotas anuales asignadas a cada persona y libremente negociables para que se beneficien de ellas quienes hagan un esfuerzo particular de frugalidad.

C1.3 Diseñar regímenes de gobernanza adecuados a la naturaleza real de los bienes y servicios.

La distinción entre bienes públicos y privados es la base de la economía clásica, pero en realidad hay cuatro categorías de bienes, no dos. La nueva economía debe definir los regímenes de gobernanza que corresponden a cada uno de ellos y devolver así al mercado al lugar que le corresponde.

C1.4 Reconocer la pluralidad de monedas.

Hoy, pagar con la misma moneda lo que hay que desarrollar -el trabajo humano, que es garantía de cohesión social- y lo que hay que ahorrar -los recursos naturales y los combustibles fósiles- es como conducir un coche con un solo pedal para el acelerador y el freno. Una revolución cultural, además

que es técnicamente posible gracias al desarrollo de las monedas digitales, es esencial para combinar el papel del euro con monedas que permitan, por ejemplo, gestionar las emisiones de gases de efecto invernadero o reactivar los intercambios locales.

C2 Reinventar la gobernanza, la democracia y el contrato social.

C2.1 Reinventar la gobernanza: una Federación Europea 2.0.

Frente a China, Estados Unidos e India, la Unión Europea debe reforzarse. La nueva coalición alemana hace un gesto en este sentido al volver a hablar de una Europa federal. Hay que aprovechar la mano tendida, pero el modelo federal del siglo XIX no se corresponde con la idea de que Europa "debe ser grande en lo grande y pequeña en lo pequeño". Es un nuevo modelo federal el que debe proponer Francia, basado en la gobernanza multinivel y la subsidiariedad activa.

C2.2 Situar las fábricas de transición territorial en el centro de la política regional Europea.

Los fondos estructurales europeos han permitido a algunas regiones ponerse al día. La prioridad de las políticas regionales debe ser hoy ayudar a los territorios a diseñar y liderar la transición hacia sociedades sostenibles.

C2.3 Superar la crisis de la democracia representativa promoviendo la democracia deliberativa y contributiva a todos los niveles.

La conferencia sobre el futuro de Europa hace hincapié en la participación de los ciudadanos en el diseño de las futuras políticas europeas. La crisis de la democracia representativa se siente en todos los niveles. La Unión Europea debe promover la democracia deliberativa a todos los niveles, permitiendo a los ciudadanos explorar las posibilidades e inventar las condiciones para un mundo más justo.

C2.4 Adoptar una Carta Europea de Responsabilidades Humanas y renovar el contrato Fondo Social Europeo.

Históricamente, la sociedad europea ha valorado la idea de un contrato social entre los actores, equilibrando los derechos y las responsabilidades de cada uno. El derecho europeo se construyó esencialmente a partir del Convenio Europeo de Derechos Humanos. Este enfoque debe completarse ahora con la adopción de una Carta Europea de Responsabilidades Humanas, de la que se derivará el nuevo contrato social entre los distintos actores.

C2.5 Crear una conciencia popular europea a través de un proceso basado en los ciudadanos.

El mercado único, las instituciones y la moneda comunes y el estatuto de ciudadano europeo no bastan para crear la conciencia de una comunidad de destino, para que surja un "pueblo europeo". La Conferencia sobre el Futuro de Europa no cumplirá esta función. Tenemos que diseñar y poner en marcha un verdadero proceso institucional, basado en los logros de la democracia deliberativa, empezando por el nivel local y llegando al europeo.

C3 Basar las relaciones internacionales en nuevas bases.

C3.1 Renegociar los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales mediante centrándolos en la promoción de cadenas de valor sostenibles.

Todos los acuerdos comerciales actuales se basan en la creencia en la eficiencia del mercado. Están anticuados. Los nuevos acuerdos deben tener como objetivo principal promover cadenas de producción globales ecológica y socialmente sostenibles.

C3.2 Contribuir a la construcción de una comunidad global de destino y una ley global para gestionar los bienes comunes.

La interdependencia entre los pueblos de la tierra y la necesidad de gestionar juntos los bienes comunes globales deberían hacer de la familia humana una verdadera comunidad, lo que no es el caso hoy en día, debido a la falta de adhesión a los valores comunes y a la falta de responsabilidades asumidas por cada miembro de la comunidad hacia los demás miembros. Francia debe promover una Declaración Universal de Responsabilidades Humanas y el desarrollo de una constitución global, en particular una ley global aplicada a todos los actores.

Folleto de propuestas

A UNA BRÚJULA: RECONSTRUIR LA RELACIÓN

A1 Una brújula para un estrategia a largo plazo.

En un mundo de interdependencia e incertidumbre, sería presuntuoso intentar planificar a largo plazo a nivel de un solo país. Resignarse, debido a las incertidumbres, a actuar a corto plazo y dejarse llevar por los acontecimientos sería aún más peligroso. Porque, como decía el filósofo latino Séneca, no hay viento favorable para el navegante que no sabe a dónde va. Lo que necesitamos es una estrategia a largo plazo; una brújula que sitúe nuestra acción en el contexto de una larga historia, para trazar nuevas perspectivas para la humanidad, y luego traducir esta estrategia en programas de acción quinquenales, teniendo en cuenta la evolución de los acontecimientos, la aparición de obstáculos o de oportunidades sobre las que no tenemos control.

Esta brújula falta en el debate político actual. Sin embargo, de los discursos y programas presentados por los distintos candidatos presidenciales se deducen cinco brújulas que compiten entre sí:

- la brújula "tecnológica". Postula, en línea con el Llamamiento de ¹Heidelberg de 1992, que todos los problemas derivados del desarrollo de la ciencia y la tecnología, motor del actual modelo industrial y productivista, se resolverán con más ciencia y tecnología. No es necesario cambiar nuestro modo de vida ni replantear radicalmente nuestros modelos económicos, sólo la capacidad de innovación tecnológica;
- la brújula estatista. Confía al Estado la tarea de proteger y transformar la sociedad y subraya las virtudes de la autoridad sin reconocer que los Estados ya no son la escala adecuada para tratar la mayoría de las cuestiones de las que depende nuestro futuro y sin tener en cuenta la vitalidad de la sociedad y la aspiración de muchos jóvenes a comprometerse, pero fuera de las estructuras tradicionales de los partidos;
- la brújula de la identidad y la soberanía. Toma nota de la angustia de una parte de la sociedad provocada por el cambio de la correlación de fuerzas en el mundo y el consiguiente declive de los trabajadores "de cuello azul" y de una parte de la clase media; mantiene la ilusión de que el repliegue en el territorio nacional, la identidad fantaseada y el egoísmo nacional elevado a la categoría de virtud serán suficientes para frenar este declive y proporcionarán una protección eficaz contra los fuertes vientos de la globalización económica;
- la brújula de los derechos humanos. Considera que el reconocimiento, la proliferación y el respeto de los derechos económicos, sociales, medioambientales, culturales y de género son una condición necesaria y suficiente para la cohesión de la sociedad y el motor del desarrollo de una sociedad sostenible.

¹ Llamamiento de Heidelberg: https://fr.wikipedia.org/wiki/Appel_de_Heidelberg
Se trata de un llamamiento lanzado por numerosos científicos manipulados solapadamente por las empresas multinacionales para crear un contrafuego a las preocupaciones expresadas en el período previo a la Cumbre de la Tierra sobre los

daños a la biosfera. Este trabajo subterráneo de ciertas empresas para minimizar o negar los riesgos actuales ha sido magistralmente descrito por Naomi Oreskes y Erik Conway en su libro "Les marchands de doute" (Le Pommier, 2012). Esta es la actitud que se encuentra en la negación del clima de Donald Trump

Sólo así se puede garantizar el equilibrio entre derechos y responsabilidades, que es el cemento de cualquier comunidad. Cada persona acaba viendo sólo los derechos que le son negados y se hace pasar por víctima de esta negación sin reconocer que una sociedad no puede construirse sobre la competencia entre derechos contradictorios;

- la brújula del decrecimiento. Reconoce el callejón sin salida del modelo productivista y el riesgo de colapso ecológico del planeta, e insiste en la necesidad de cambiar nuestros estilos de vida, pero no concibe las condiciones que hay que cumplir para que la disminución de las extracciones y vertidos en la biosfera vaya acompañada de un aumento del bienestar para todos.

Ninguna de estas brújulas bastará para guiarnos y resolver los retos del siglo XXI, que son en su mayoría globales. A falta de una verdadera brújula, los programas de los candidatos reúnen medidas nacionales, enumeradas para dar la ilusión de concreción, que la experiencia de las últimas décadas ha demostrado que a menudo son poco realistas y difíciles de financiar o aplicar. Ni la precipitación en la innovación tecnológica, ni la ilusión de un Estado todopoderoso, ni el repliegue tras las fronteras, ni la adición de derechos, ni el decrecimiento pueden dar sentido a la acción colectiva.

Según las encuestas, una parte importante de los jóvenes se resigna ya a un gran colapso, convencidos de que la sociedad no podrá evitarlo. Responder a esta desesperación significa afirmar que, a pesar de la complejidad del mundo actual, es posible, a costa de un esfuerzo colectivo para renovar nuestro pensamiento, cambiar de rumbo, proponer una "gran narrativa" movilizadora del siglo XXI en la que todos puedan encontrar su lugar. Este relato forma parte de la larga historia de nuestras sociedades y de la humanidad en su conjunto.

Inventar juntos el futuro parte de la constatación de que el marco conceptual e institucional heredado del pasado y en el que estamos encerrados, ya sea el Estado, la democracia

El desarrollo de nuestros sistemas representativos, de nuestros sistemas jurídicos, de nuestros modelos económicos, de nuestros actores ha sido una respuesta a los retos de las sociedades de su tiempo. La mayoría de ellos son fruto de la modernidad occidental y de la llamada Ilustración. Depende de nosotros tomar como punto de partida los nuevos retos a los que nos enfrentamos y utilizar la misma creatividad para lograr una nueva Ilustración. A veces podemos inspirarnos en viejas respuestas, como en el caso de la economía, donde, ante la escasez de recursos de la biosfera y la necesidad de preservar su integridad, volvemos a las fuentes de lo que antaño se llamaba economía: el arte de asegurar el bienestar de todos dentro de los límites de la biosfera. Y a veces nos enfrentamos a realidades completamente nuevas, como el carácter irreversible de las interdependencias entre las sociedades a nivel mundial, y debemos entonces innovar con audacia.

A2 Un hilo

conductor : Las crisis del mundo son crisis de la relación.

Esta directriz sorprenderá a algunos porque no se ajusta a las ideologías que han estructurado el debate político durante

décadas: capitalismo y comunismo, jacobinos y decen- tralistas, soberanistas e internacionalistas, partidarios del intervencionismo estatal y partidarios del laissez-faire, etc.

No pretende explicarlo todo ni sustituir estos debates clásicos, muchos de los cuales siguen teniendo su razón de ser, sino proponer una lectura diferente.

La modernidad occidental, de la que la Ilustración francesa fue el símbolo, ha estructurado profundamente nuestra sensibilidad, nuestros métodos y nuestras instituciones. Asociar la crisis actual de las relaciones con esta modernidad no significa inventar un pasado mítico, una edad de oro premoderna y preindustrial donde todo era hartó. Desde la Segunda Guerra Mundial, y a pesar de la actual pandemia, hemos estado protegidos de las tres grandes plagas de la humanidad, la guerra, el hambre y las grandes epidemias. Sólo podemos decir que hemos heredado esta modernidad, que revela sus límites, que ahora debemos superar, y que una buena manera de describir estos límites es identificar una crisis multiforme de relaciones. Por lo tanto, debemos identificar sus manifestaciones y comprender su lógica.

La crisis de las relaciones se manifiesta de diferentes maneras. En primer lugar, se trata de una crisis en la relación entre la humanidad y la biosfera, de la que el cambio climático es una expresión. En segundo lugar, se trata de una crisis de las relaciones entre las personas, con la pérdida de la cohesión social, de la confianza mutua y de la solidaridad, a la que se suma ahora una crisis de confianza entre las personas y las instituciones, crisis que el sistema de redistribución pública establecido desde hace décadas para sustituir a la caridad privada se muestra incapaz de compensar. En tercer lugar, se trata de una crisis de las relaciones entre sociedades, con el poder de los Estados soberanos, conceptualizados en el siglo XVII y supuestamente responsables sólo ante sus ciudadanos, para gestionar los bienes comunes globales. Por último, se trata de una crisis de relaciones que nos atraviesa a cada uno con la dificultad de conciliar nuestros valores, nuestras convicciones y nuestras acciones; el sentimiento creciente de que los empleos que se ofrecen no satisfacen la búsqueda de sentido es una expresión de ello.

Una crisis en las relaciones no significa, por supuesto, que las relaciones no existan, sino que no son satisfactorias o

adecuadas a la naturaleza de nuestros desafíos, que a menudo son disimétricas, que no hay un verdadero contrato social entre las partes, que hay una falta de confianza y que hay una falta de transparencia.

También es cierto que nuestro mundo moderno ha basado su eficacia operativa en el arte de separar en lugar de unir y en mecanismos de dominación en lugar de cooperación. Nuestro mundo moderno ha basado su eficacia operativa en el arte de separar en lugar de unir y en mecanismos de dominación en lugar de cooperación.

Separación entre la humanidad y el resto del mundo viviente. Desde tiempos inmemoriales, la relación entre los seres humanos y el resto del mundo vivo se ha situado entre dos polos: la humanidad es parte integrante del mundo vivo y no tiene un estatus especial dentro de él; los seres humanos tienen la capacidad intelectual de explotar los recursos del mundo vivo en su propio beneficio, pero dentro de una forma de contrato social que puede verse, por ejemplo, en la cría tradicional² de animales. La característica de la modernidad es que se ha inclinado hacia uno de los polos, reduciendo el resto de la biosfera a la condición de recursos a explotar, de los que el hombre es "dueño y señor".

En el ámbito de la gobernanza, se espera que la eficacia operativa provenga de la segmentación de las instituciones y las políticas públicas. Esta eficiencia es real a corto plazo, pero hoy sus efectos perversos son especialmente visibles. Es significativo, por ejemplo, que en la Convención Ciudadana del Clima, los expertos rechazaran una propuesta ciudadana clave: exigir coherencia en las políticas públicas. Cada política sectorial acaba satisfaciendo a una clientela particular y perdiendo de vista el interés general. Y la multiplicación de leyes, cada una de las cuales se dirige a un problema concreto, va en la misma dirección. La descentralización que se produjo a raíz de las leyes de 1982-1983 no hizo más que aumentar la segmentación: la tesis que prevalecía entonces era que cada nivel de autoridad debía tener competencias exclusivas, en detrimento de la necesaria cooperación entre niveles de gobierno.

2 "Compagnons du soleil", obra colectiva coordinada por Joseph Ki Zerbo y que presenta los grandes textos fundadores sobre la relación entre la humanidad

En el ámbito económico, hemos basado la eficiencia económica en la competencia, en una ilusoria mano invisible del mercado por la que mágicamente el bien común surgiría de la búsqueda de cada persona de su interés personal. Esta especialización de cada tipo de actor va unida a la ilusión de que la actividad económica puede aislarse del resto del funcionamiento de la sociedad, con sus propios criterios de eficiencia como el PIB. Y en el ámbito financiero, donde era la relación de confianza entre los actores la que garantizaba el cumplimiento de los contratos, hemos basado la seguridad en la fluidez de las transacciones, en nuestra capacidad de retirarnos de la relación en cualquier momento.

La ciencia y la tecnología han progresado separándose gradualmente de la teología, desarrollando sus propios métodos de validación y subdividiéndose en disciplinas. Es difícil negar la eficacia operativa de este enfoque, pero hay que decir que la investigación científica se ha autonomizado en muchos aspectos de la sociedad, que se ha erosionado³ el contrato social que vinculaba a la comunidad científica con el resto de la sociedad y que se está desposeyendo gradualmente a las personas de su propio destino, incluida su propia muerte, en favor de las instituciones.

La educación refleja esta segmentación de la ciencia y la tecnología y la partición de la ética y la tecnología, contribuyendo al creciente individualismo de las sociedades al favorecer casi exclusivamente, al menos en Francia, el conocimiento sobre el compromiso, la competencia sobre la cooperación.

En materia de valores y de derecho, hemos asistido, sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial, a una primacía o incluso a una exclusividad de los derechos, que por sí solos aíslan, en detrimento de las responsabilidades que unen.

3 "Chartes des responsabilités sociétales de la recherche scientifique et de l'enseignement supérieur" en "Métamorphoses de la responsabilité et contrat social". P Calame. ECLM 2020

A3 Una brújula: crear, recrear o reparar el relación.

La brújula surge del diagnóstico de la crisis de las relaciones. Debe guiar los valores, la ley, la economía y el papel de los distintos actores.

1 Los actores que deben ser promovidos son los que mejor pueden para pensar y establecer relaciones.

Los actores "centrales" del siglo XX, los que organizaron el sistema económico, social y político en torno a ellos, el Estado y las grandes empresas, son la encarnación de una eficacia operativa obtenida al precio de sacrificar la relación. Los actores fundamentales del siglo XXI son los que saben organizar las relaciones. Estos son: territorios", por un lado, que son capaces de vincular la economía, la sociedad y el medio ambiente, de facilitar las relaciones entre las personas y los grupos sociales, de organizar la cooperación entre diferentes tipos de actores en torno a un proyecto común; que desempeñan un papel decisivo en la organización de las relaciones entre las personas y entre los diferentes tipos de actores económicos y políticos sociales; las "cadenas internacionales de producción", también conocidas como cadenas de suministro o cadenas de valor, que organizan las relaciones entre los innumerables actores económicos que participan en la producción en un mundo globalizado. A diferencia de los actores anteriores, los territorios y las cadenas de valor no son

no son "instituciones" en el sentido clásico del término, sino actores colectivos que organizan las relaciones en⁴ su seno. Los territorios, actores principales de la vida social y política hasta el siglo XVIII, vieron disminuir su papel en los dos siglos siguientes en beneficio del Estado. Podemos hablar de la "venganza de los territorios".

2 **La cooperación entre los actores y un enfoque sistémico deberían en la gobernanza.**

Esto se manifiesta en tres ámbitos:

- la filosofía y los métodos de la gobernanza multinivel. Ningún problema de la sociedad puede abordarse a una sola escala de gobernanza. Son los principios de cooperación entre las distintas escalas, de la global a la local, los que determinan la eficacia de la gobernanza, no el reparto estanco de competencias entre cada nivel⁵;
- el desarrollo de enfoques sistémicos en las instituciones públicas para dejar de lado las políticas de "silo";
- la generalización de la democracia deliberativa, para recrear una cultura de diálogo pacífico y de búsqueda de consenso entre ciudadanos informados, que ha sido socavada por la exageración teatral de la oposición partidista y más recientemente por las redes sociales.

4 "Los dos actores fundamentales de la economía" en "Breve tratado de economía". P Calame. ECLM 2018

5 "Los principios de subsidiariedad y proporcionalidad: reforzar su papel en la elaboración de las políticas de la UE". Comunicación de la Comisión Europea. Octubre 2018

3 **La educación debe ser reformada y su función principal debe ser desarrollar una comprensión global del mundo y la conciencia de la responsabilidad individual.**

Ya no basta con yuxtaponer los aprendizajes por disciplina, sino que hay que vincularlos entre sí, arraigar el aprendizaje en las realidades de un territorio y descubrir la alegría de ser actor en la propia vida y en la sociedad asumiendo responsabilidades. La transición hacia sociedades social y ecológicamente sostenibles no es una disciplina añadida a las demás, sino un hilo conductor de todas ellas. Esta comprensión holística no puede entenderse en el marco de un aprendizaje individual destinado a reproducir conocimientos fijos, sino con el objetivo de la emancipación y el trabajo colectivo.

4 **Hay que redefinir los medios de cohesión social.**

- El contrato social, el reconocimiento de los derechos y responsabilidades de los diferentes actores, es el fundamento de la sociedad. Este contrato, implícito o explícito, ha existido para todas las grandes instituciones públicas y privadas, pero a menudo está anticuado y necesita ser reinventado;
- La utilidad social es la base de la relación de cada uno de nosotros con el conjunto de la sociedad. En nombre del derecho a la dignidad, y con el recuerdo negativo de los "pobres que trabajan" en el siglo XIX, vemos florecer proyectos de salarios dignos incondicionales. Son intenciones loables, pero relegan a las personas a la condición de puros consumidores, cuando lo que se necesita son relaciones humanas.

debe ser promovido. Es a nivel territorial donde podemos ofrecer a todos un lugar en la sociedad, organizar la cooperación entre los actores para que nadie se quede atrás: pactos locales de lucha contra la exclusión, territorios de paro cero, renta de transición ecológica;

- Las personas, incluso las más ancianas, deben reclamar su cuerpo y su destino, del que son progresivamente desposeídas por las instituciones médicas, divididas a su vez en disciplinas que luchan por tratar al ser humano como un todo.

5 **La relación entre la humanidad y la biosfera debe reequilibrarse.**

- Es ineludible que la preservación de las condiciones de vida en la Tierra, y por tanto el respeto a los límites de la biosfera, se convierta en un imperativo categórico para todas las políticas públicas. Se trata de la responsabilidad de todos los actores públicos y privados, lo que lleva, por ejemplo, en el ámbito del cambio climático, a establecer la obligación anual de reducir la huella ecológica de las empresas;
- La economía debe volver a ser oeconomía, el arte de crear bienestar para todos respetando los límites de nuestro entorno;
- La sobriedad feliz es inseparable de la búsqueda del desarrollo de cada individuo. Son las propias nociones de bondad y desarrollo, y el imaginario de nuestras sociedades, las que deben cambiar para que el vínculo prevalezca sobre el bien;
- La agroecología debe convertirse en la referencia de la agricultura. La llamada agricultura moderna, basada en la química e inspirada en la economía industrial, agota el suelo, utiliza cantidades masivas de combustibles fósiles e ignora las condiciones medioambientales. Bajo la apariencia

de un tecnicismo, se trata de una agricultura de ignorancia de los ecosistemas. Hoy es un símbolo de la crisis

Por el contrario, dentro de la economía, la agricultura debe convertirse en el símbolo de una nueva capacidad de gestionar y enriquecer las relaciones, un modelo de gestión de la complejidad;

- El racionamiento de los bienes escasos debe convertirse en la norma. La economía del siglo XX ignora la noción de escasez y en Francia, a causa de las humillaciones de la última guerra, el racionamiento queda relegado al olvido, se considera "inventivo" para la opinión pública. Sin embargo, la gestión de la escasez a través de los precios es la mejor manera de reservar el disfrute de los recursos escasos para los más ricos. Cuando la biosfera es limitada, el racionamiento, es decir, la búsqueda de la equidad en la distribución de un recurso escaso, debe convertirse en la norma.

6 **Las relaciones entre las sociedades ya no pueden encarnarse por las que se dan entre Estados soberanos.**

Es urgente que surja la conciencia global de una comunidad de destino, y esto sólo puede producirse mediante el diálogo entre los pueblos y las sociedades sobre las respuestas a los retos comunes, de los que el clima y la biodiversidad son ejemplos.

**B LAS CONDICIONES
QUE DEBEN
CUMPLIRSE PARA
QUE LOS
TERRITORIOS
SEAN
PROTAGONISTAS
DE LA TRANSICIÓN**

B0 Los territorios y los sectores, los dos actores clave de la siglo XXI.

En el contexto francés, en el que los recursos fiscales van a parar esencialmente al Estado y en el que una larga tradición de centralización ha convertido a las autoridades locales en actores con una autonomía y unos medios muy limitados, ampliamente dependientes del Estado y subordinados a la lógica estatal, el reconocimiento del papel central de los territorios en el siglo XXI no es evidente, ni siquiera a nivel de las propias autoridades locales. Es necesario no sólo dotar a los territorios de las competencias y los recursos humanos necesarios para que puedan asumir este nuevo papel, sino también emprender una profunda reforma cultural del Estado, para que se convierta en socio y no en guardián de los territorios, y suplir el retraso de Francia con respecto a la Unión Europea adoptando los principios y métodos de la gobernanza multinivel, haciendo de la cooperación entre los distintos niveles de gobierno la base de la acción pública.

Hay que hacer un esfuerzo paralelo a nivel de los sectores productivos globales, que estructuran las grandes ramas de actividad, textil, automóvil, construcción y obras públicas, electrodomésticos, agroalimentación, medios de comunicación, metalurgia, etc., y son la expresión misma de una economía globalizada. En la mayoría de los sectores, un número limitado de empresas muy grandes están vinculadas por relaciones de lealtad con miríadas de socios de diversa condición, filiales, subcontratistas, proveedores, etc.

entre los que existen contratos comerciales que a menudo implican relaciones disimétricas. La realidad y el papel de las cadenas de suministro, la obligación de tener en cuenta las relaciones de filiación, la ley francesa sobre el deber de diligencia⁶, que pronto se extenderá a Alemania y a otros países de la UE, que obliga a las empresas ordenantes a responsabilizarse de su influencia en sus socios comerciales, todo ello hace que las cadenas de suministro sean una realidad cada vez más tangible. El reparto equitativo del valor creado entre todos los actores, la trazabilidad de las emisiones de gases de efecto invernadero a lo largo del proceso de producción, la gestión del ciclo de vida de los productos, las normas de compatibilidad entre los componentes y el respeto de los derechos humanos por parte de cada uno de ellos constituyen las condiciones de unas cadenas de suministro ecológica y socialmente sostenibles.

Es de la intersección de los territorios social y ecológicamente sostenibles con las industrias igualmente social y ecológicamente sostenibles que resultará la transición social que necesitamos.

6 Introducción de Alain Supiot al libro "prendre la responsabilité au sérieux",

B1 Equipar a los territorios para que puedan para asumir este papel de liderar la transición.

"Conócete a ti mismo": este precepto de la filosofía griega se aplica perfectamente a los territorios. En una economía monetarizada y globalizada, una gran ciudad moderna se conoce a sí misma infinitamente menos que la última aldea china de hace dos mil años, cuya supervivencia dependía de la correcta gestión de los flujos de energía, la fertilidad del suelo y la cohesión social. Una ciudad moderna no tiene medios para conocer espontáneamente los flujos de todo tipo que entran, salen y circulan por ella y lo que, en los flujos financieros entrantes, dinamiza la economía local o surge instantáneamente como compras externas de bienes y servicios.

Actualmente existen iniciativas de desarrollo sostenible en todos los territorios: auditorías energéticas comunitarias, barrios energéticos positivos, promoción de la movilidad suave, política de rehabilitación energética de viviendas, desarrollo de energías renovables, economía circular, etc. Por otro lado, muy pocos territorios cuentan con una estrategia de transición global y multiactoral. La mayoría de las veces, la política de desarrollo sostenible se añade a otras políticas sectoriales sin regar todas las políticas locales. El enfoque del Estado, que favorece un enfoque basado en proyectos, proporciona apoyo técnico sectorial o acumula procedimientos, tampoco contribuye a ello.

Los equipos municipales suelen participar, incluso a nivel internacional. Se trata de una oportunidad para que los equipos municipales pongan en valor sus iniciativas e intercambien experiencias, pero, por regla general, las autoridades locales no tienen la tradición ni la capacidad humana para movilizar lo mejor de la experiencia nacional e internacional cuando emprenden una política.

Sin equipos de expertos con un estatus sólido dentro de las autoridades locales y medios adecuados de investigación, propuesta y evaluación, colocados directamente al lado del ejecutivo, y sin una red de estos equipos para confrontar y desarrollar experiencias a lo largo del tiempo, la brecha actual entre el potencial de los territorios y la realidad de su funcionamiento seguirá abierta. La ingeniería técnica y sectorial de las Agencias Estatales no lo compensará. Cada zona habitada debería contar con una agencia de economía territorial⁶, cofinanciada por las autoridades locales y el Estado, que documentaría el metabolismo de los territorios, mediría la huella ecológica de la sociedad y organizaría la gestión de bienes comunes como el agua, el aire y la tierra, construir y desarrollar el capital inmaterial de los territorios, fruto de un largo aprendizaje y del arte de asumir juntos los retos comunes y de conseguir que los actores unidos por un proyecto común cooperen, para promover la economía de la funcionalidad, la economía circular o la ecología industrial y territorial.

B2 Redistribuir las competencias y proporcionar territorios de autonomía financiera real.

La proporción de los impuestos directos de las autoridades locales en la factura fiscal total es singularmente baja y se ha deteriorado aún más con la supresión de la *taxe d'habitation*. La reforma regional de 2015 pretendía reforzar las regiones reduciendo su número. Esto fue una burla. La mayor región de Francia tiene muchas menos competencias y recursos fiscales que el último de los cantones suizos y cuenta con un presupuesto cincuenta veces inferior al de sus homólogos alemanes, italianos o españoles. Los recursos de los entes locales los hacen depender financiera y, por tanto, estratégicamente del Estado; subordinan su capacidad de acción a la carrera por las subvenciones nacionales o europeas, organizadas ambas en torno a "proyectos" y procedimientos que tanto obstaculizan la emergencia de verdaderas estrategias territoriales a largo plazo.

La voluntad del Estado de apoyar las estrategias de cambio sistémico a nivel local choca constantemente con su propio funcionamiento, que multiplica las "agencias" que deben impulsar el cambio "de arriba abajo" y sólo ve su propio modelo de experimentación-modelación-generalización como medio de difusión de la innovación. El último ejemplo son los Contratos de Recuperación y Transición Ecológica. Las intenciones declaradas son perfectas, pero el procedimiento propuesto, los plazos establecidos y la exigencia de cumplir con

Un plan de recuperación definido a nivel nacional contradice y niega estas buenas intenciones⁷.

El milhojas administrativo y político que se ha creado para corregir los grandes errores de las primeras leyes de descentralización⁸ sólo puede ser temporal porque sólo da lugar a perdedores, empezando por la propia democracia, y retrasa una verdadera reforma de escalas y medios. Ya en 1982, en su dictamen sobre la descentralización, la Dirección de Planificación Urbana recomendó una regla "veinte por veinte": veinte regiones y veinte zonas de vida por región. Esto era sólo un orden de magnitud, pero es sorprendente ver cuarenta años después que el orden de magnitud del número de zonas habitadas es de cuatrocientos. La proporción de uno a veinte de un nivel de gobierno a otro es la proporción en la que podemos tener una relación personalizada con cada entidad. Y la cuenca hidrográfica, si no define fronteras intangibles rígidas y si aparecen múltiples solapamientos entre las propias cuencas, sí define la escala de interdependencias entre los actores y la posible solidaridad fiscal. Tampoco se aleja de la idea de las biorregiones que se centran en la relación entre la sociedad y los ecosistemas. También es una escala en la que las autoridades locales son lo suficientemente grandes como para dotarse de los recursos intelectuales y humanos que tan a menudo faltan. A esta escala, la base impositiva debería estar descentralizada, como en los países vecinos, y el Estado debería concentrarse en su papel de coordinación y redistribución entre las cuencas y regiones ricas y pobres.

7 La circular de creación de la CRTE es muy reveladora de este estado de ánimo: quiere promover una asociación a largo plazo entre las zonas de vida y el Estado, basada en una estrategia de transición definida colectivamente por todos los actores, pero fija unos plazos incompatibles con el desarrollo de dicha estrategia y pide que las propuestas de los territorios se incluyan en el plan de recuperación ya definido a nivel nacional

8 Véase la ficha B3 más abajo

B3 Promover la gobernanza multipartita niveles.

La descentralización "a la francesa" adolece, además de la debilidad de la base fiscal de los entes locales, de tres grandes defectos: los "bloques de competencias" que consagran la ausencia de cooperación entre niveles de gobierno; la prioridad otorgada a las viejas estructuras políticas heredadas de la Francia rural y napoleónica, el municipio y el departamento; la ausencia de autoridad de una autoridad sobre otra, que refleja la desconfianza atávica del cuerpo político respecto al presunto "clientelismo" de los electos locales (¿como si este clientelismo no existiera en otros niveles!) y el sueño de una igualdad abstracta que se traduce en uniformidad en todos los ámbitos. Después de tantas leyes sucesivas que sólo han contribuido a hacer más compleja e ilegible la "mille-feuille" administrativa y política, hay que retomar la cuestión desde un ángulo radicalmente nuevo para compensar el retraso de la "Francia de los prefectos", que rige las relaciones entre los niveles de gobernanza en nombre del Estado, en relación con la Unión Europea, donde la gobernanza multinivel (y el principio de subsidiariedad activa que es su corolario) se han convertido en la referencia.

La idea de la gobernanza multinivel se impuso gradualmente a finales del siglo XX. Aunque el debate entre los "jacobinos", partidarios de un Estado fuerte, unificado y centralizado, y los "gironinos", defensores de estructuras más descentralizadas y de una federación o incluso una confederación, es tan antiguo como la Revolución Francesa, lo que ambos tenían en común era la idea de que cada nivel de gobierno tenía competencias exclusivas, por lo que se trataba de compartir el

En los primeros tiempos del sistema federal, se hizo hincapié en el principio de subsidiariedad: la sociedad debe gestionarse lo más cerca posible de las comunidades de base y el poder sólo debe delegarse en entidades superiores cuando las comunidades de base no puedan hacerlo. Pero poco a poco ha quedado claro que en las sociedades modernas, con sus múltiples interdependencias, ningún problema real de la sociedad puede resolverse a un solo nivel. A partir de ese momento, ya no era esencial la cuestión del reparto de competencias entre niveles, sino la de la cooperación entre niveles, que había que organizar.

¿Según qué principio debe hacerse? Un principio de legitimidad: la gobernanza es legítima, en particular, si sabe combinar lo mejor posible la coherencia global de la comunidad y la autonomía de cada una de sus partes, la unidad y la diversidad⁹. Esta es la gran cuestión de la construcción europea. La respuesta es el principio de ¹⁰subsidiariedad activa: la autonomía de iniciativa de cada nivel de gobierno se ejerce respetando los principios rectores comunes, que garantizan la coherencia global. Estos principios no caen del cielo, sino que son el resultado del intercambio de experiencias, lo que sitúa la idea de una comunidad de aprendizaje en el centro de la gobernanza.

9 "La legitimidad de la gobernanza", en "La democracia en miedos". P. Calame. 2003. Descartes y compañía

10 "Gobernanza multinivel". P Calame. 2013. Nota de la Fundación Jean Jaurès

B4 Reinventar el diálogo entre el Estado y territorios.

La descentralización ha conducido a un repliegue del Estado en los territorios y a una asimetría de la interlocución: el Estado se ha concentrado en las misiones regias realizadas por los servicios descentralizados centrados en las prefecturas, en la financiación por proyectos o en las acciones temáticas dirigidas por sus agencias (ANCT, ADEME, CEREMA, etc.). Todo ello no favorece el establecimiento de un diálogo equilibrado y una gobernanza multinivel de los territorios bien entendida.

Encontrar o redescubrir las condiciones de este diálogo requiere una verdadera revolución cultural en los servicios del Estado, y sin duda también en algunos servicios de las autoridades locales, del mismo modo que los servicios públicos han aprendido y siguen aprendiendo a colaborar con las empresas y a superar la desconfianza mutua.

El primer paso de esta revolución es la formación. La toma en consideración de la transición ecológica, que poco a poco (y probablemente con demasiada lentitud) impregna las diferentes formaciones de la función pública, no será evidentemente completa sin una integración mucho más profunda de las visiones territoriales: las prácticas, o incluso los primeros puestos en el territorio (dentro o fuera de las colectividades locales) para los futuros funcionarios del Estado, y las prácticas en los servicios del Estado para los funcionarios territoriales son un componente necesario de esta formación. Del mismo modo, las trayectorias profesionales deben fomentar, o incluso hacer obligatoria, la mezcla de profesiones, que actualmente está sujeta a numerosas barreras institucionales, administrativas o culturales.

En esta revolución institucional y cultural, la construcción y el mantenimiento de una experiencia pública al servicio de los territorios sigue siendo una cuestión esencial. Esta experiencia está actualmente fragmentada entre las agencias y ciertos servicios del Estado, los servicios de las grandes colectividades locales, pero también los laboratorios de los organismos de investigación, las escuelas (las escuelas de ingenieros de los ministerios técnicos, los institutos de estudios políticos, etc.) y ciertas universidades, y está en parte empobrecida por la renovación de las generaciones y la reducción de los recursos públicos.

El papel de la investigación es crucial en la constitución inicial de la pericia de las jóvenes generaciones: la formación a través de la investigación de los funcionarios, el establecimiento de relaciones estructuradas entre los laboratorios escolares o universitarios y los servicios públicos, de nuevo sobre el modelo de lo que existe hoy en día entre los laboratorios y las empresas, todo ello debe revitalizarse, pero seguirá siendo estéril si la pericia no se mantiene y se desarrolla mediante la riqueza de las carreras que alternan entre las misiones operativas, las funciones gubernamentales y las misiones transversales. Así es como todo encaja entre el apoyo a la investigación, la atención a la formación y la fluidez de las trayectorias profesionales.

En un momento en que el Presidente de la República ha barajado las cartas con la desaparición de la ÉNA (cuya creación había coincidido con la edad de oro del Estado), esta revolución cultural se hace posible. La oportunidad no se puede perder.

B5 Incluir la acción del Estado en una asociación a largo plazo con los territorios, acompañando las estrategias que se han desarrollado durante un largo periodo de tiempo a nivel local.

Nada ilustra mejor las contradicciones en las que se debate el Estado en sus relaciones con los territorios que los Contratos para la Recuperación y la Transición Ecológica (CRTE) lanzados por el gobierno anterior. La intención es loable: el Estado quiere hacer cambios, dejar el jueguito de los procedimientos sectoriales que se acumulan sin futuro (no enumeraremos aquí las siglas), y reunir su asociación con los territorios favoreciendo la escala de las cuencas de vida e incluyendo su acción en las estrategias definidas localmente. Bien hecho. Pero la misma circular que anuncia estas buenas intenciones las contradice inmediatamente al fijar plazos absurdamente cortos para la elaboración de estrategias y

especificar que sólo se financiarán las acciones predefinidas por un plan nacional de recuperación estrictamente sectorial. El Estado debe comprometerse a superar estas contradicciones, a definir, de acuerdo con el principio de 'subsidiariedad activa, las directrices de su plan de recuperación, completado con su parte del plan de recuperación europeo, sometiendo el conjunto de este plan a

Debería elaborarse una estrategia de transición y permitir a las autoridades locales y regionales definir, según su propio contexto, la mejor manera de aplicar estas directrices.

Hay que acabar con la confusión entre igualdad y uniformidad. La educación ofrece un ejemplo llamativo: Francia es el país donde más se afirma la igualdad formal de oportunidades y donde la realidad de las desigualdades frente a la escuela es más flagrante, como muestran las encuestas comparativas PISA: es en Francia donde las diferencias de puntuación de los alumnos ligadas a su origen social son más significativas.

La acción del Estado debe centrarse en el mantenimiento de la experiencia colectiva en el ámbito de la transición, todas las inserciones institucionales en su conjunto¹¹, y en la elaboración concertada de los principios rectores de las políticas territoriales mediante la animación de comunidades de aprendizaje para comparar experiencias, según un ciclo temporal de revisión de estos principios en función de la experiencia adquirida¹².

Sobre esta base, el Estado y las regiones podrán construir una asociación personalizada y a largo plazo con cada una de las cuencas hidrográficas sobre la base de estrategias desarrolladas durante mucho tiempo, en particular apoyándose en las agencias económicas territoriales¹³.

11 Ver hoja B3

12 "El ciclo de elaboración y evaluación de políticas" en "El Estado en el centro; el mecano de la gobernanza". André Talmant Pierre Calame. Desclée de Brouwer. 1997

13 Ver B1

B6 Basar la educación en la realidad y los retos del desarrollo sostenible.

El reparto de las tareas educativas en Francia es muy significativo: las autoridades locales son responsables de los locales y su mantenimiento, el Estado del contenido de la enseñanza. Y este contenido está a su vez desconectado de cualquier arraigo local, dejando sólo las actividades extracurriculares a las autoridades locales. Sin embargo, la complejidad y los retos del desarrollo sostenible se aprenden con los pies y no con la cabeza, descubriendo realidades concretas y participando en una enseñanza activa. Esta es la primera razón para arraigar el contenido de la enseñanza en los territorios, que son por excelencia los espacios de percepción y gestión de las relaciones. Los estudios de campo sobre la calidad del aire, sobre la huella ecológica de un centro escolar, sobre el reciclaje de residuos alimentarios y la restauración colectiva son oportunidades para poner en práctica los conocimientos disciplinares adquiridos en matemáticas, física, química, ciencias de la tierra y economía.

La segunda razón es el vínculo entre el conocimiento y el compromiso. Como señala Edgar Morin en el prefacio del Manifiesto por una Educación Global, "la educación debe contribuir no sólo a la toma de conciencia de nuestra Tierra natal, sino también a permitir que esta conciencia crezca.

En los cursos de formación sobre "desarrollo sostenible" se habla de la responsabilidad de la humanidad, pero de una forma que al final resulta culpable para los jóvenes porque no se puede traducir en compromiso. En los cursos de formación sobre "desarrollo sostenible" se habla de la responsabilidad de la humanidad, pero de una forma que al final hace que los jóvenes se sientan culpables porque no se puede traducir en compromiso. La responsabilidad, es decir, la responsabilidad gozosa (la que convierte a las personas en sujetos de su propio destino, no la responsabilidad inductora de culpa que consiste en explicar a los niños que no tienen nada que ver que todo va de mal en peor) se aprende a una edad muy temprana emprendiendo juntos acciones concretas. Hay muchos ejemplos en Europa y en todo el mundo de la eficacia de este enfoque. En Francia, debería consistir, por tanto, en volver a anclar la educación en los territorios, definiendo a nivel nacional, según los principios de la subsidiariedad activa, las grandes líneas del aprendizaje y, a continuación, estableciendo acuerdos con los territorios para que los planteamientos que aún hoy son la excepción se conviertan en la norma¹⁵.

14 Edgar Morin prefacio del Manifiesto por una Educación Global. Colectivo. 2015

15 Se pueden encontrar ilustraciones concretas en el dossier elaborado por Monde Pluriel y publicado por Citego, "La escuela como campo de experimentación para la participación de los jóvenes en experiencias de desarrollo sostenible a nivel local": http://www.citego.org/bdf_dossier-123_fr.html

B7 Dar a los territorios los medios para cambiar los sistemas agroalimentarios

▪

Los sectores agroalimentarios son globales. Su peso es decisivo, tanto para la huella ecológica de las sociedades como para la biodiversidad y la salud. Los territorios son un espacio privilegiado para cambiar los modelos agrícolas, los servicios que presta el mundo agrícola, la gestión del suelo, las relaciones urbano-rurales, la educación, el desarrollo de la agricultura urbana, los modelos alimentarios, la oferta de la gran distribución, los cortocircuitos entre productores y consumidores, los nuevos "bienes comunes" asociados a la producción y distribución de alimentos y la integración social.

La agroecología, un modelo de enfoque sistémico de las relaciones¹⁶, es también un motor para redefinir las relaciones entre las sociedades y su entorno. Sin embargo, no se trata de un enfoque por parcela o por explotación, sino de un enfoque por terruño, por biorregión y, como tal, debe ser una política territorial.

La nueva Política Agrícola Común da a los Estados un margen de maniobra. Si sólo se trata de "renacionalizar" la política agrícola, los grupos de presión de la agricultura industrial y productiva tomarán la delantera y bloquearán los cambios que la opinión pública desea mayoritariamente. Si

Si queremos avanzar hacia políticas agroalimentarias globales, es decir, que tengan en cuenta sus múltiples dimensiones culturales, económicas, sociales y ecológicas, debemos dar a las regiones y territorios los medios para definir esta política a su nivel, con el fin de ofrecer una alimentación sana para todos basada en métodos de producción ecológica y socialmente rentables.

Este es el sector de actividad en el que también es más fácil y didáctico añadir un "carboscure", que mide la huella ecológica total de los bienes producidos y consumidos (¡se estima que con el modelo actual es necesario gastar 7,3 calorías para producir una caloría de alimento!), al nutriscore que mide su valor para la salud. Parte del propio sector de la gran distribución, atento a la evolución de los consumidores, puede ser un aliado en esta evolución. En algunas zonas ya se están formando nuevas formas de cooperación entre un amplio abanico de actores en torno a los modelos agroalimentarios y su evolución, y este movimiento puede generalizarse fácilmente para convertir la cuestión en un modelo de gobernanza multinivel.

B8 Hacer de los territorios el espacio de la iniciativa y la cohesión social.

Si la redistribución masiva de recursos entre categorías sociales y entre territorios es más que nunca indispensable para luchar contra el crecimiento de las desigualdades y sólo puede ser responsabilidad del Estado, sus modalidades deben ser completamente revisadas. Es a nivel territorial donde podemos tener en cuenta las diferentes dimensiones de la pobreza y la exclusión, y movilizar a todos los actores privados y públicos al servicio de la cohesión social. Es en este nivel donde las transferencias financieras pueden transformarse en una verdadera política de inclusión para todos.

La esencia de las políticas nacionales de lucha contra la exclusión es definir una serie de desventajas sociales sectoriales que creen otras tantas categorías de personas con derecho a ayudas públicas... aunque ello suponga descubrir después que la pobreza y la exclusión son

Se trata de un enfoque "multifactorial" que combina y refuerza las desventajas de cada uno. En este enfoque, que es contradictorio con cualquier enfoque de desarrollo que parta de los activos de cada persona para potenciarlos, se parte de lo que la gente no tiene. Desde la década de 1980, se ha señalado esta contradicción¹⁷. De ahí el éxito de los planes de microcrédito, que se basan en la idea de apoyar la capacidad de iniciativa de quienes no tienen acceso al crédito tradicional. Sin embargo, estos enfoques individuales siguen siendo insuficientes.

De ahí la idea expuesta en el Manifiesto de los Pactos Locales de 1997 de que los excluidos deben participar en las estrategias de lucha contra la exclusión, pero en el marco de la movilización de todos los actores de una zona determinada: "Para avanzar hacia políticas públicas más acordes con los males de nuestro tiempo, abogamos por la puesta en marcha de pactos locales que sean un lugar de reconocimiento y apoyo a los actores e iniciativas locales para la creación de actividad y ciudadanía. Deben permitir la articulación duradera, en un territorio determinado, de las iniciativas de todos los actores, incluido el Estado como socio capaz de escuchar el punto de vista de los demás y de mantener sus compromisos con ellos; no deben limitarse a medidas experimentales o derogatorias, sino que deben basarse en un marco de derecho común en el que los actores locales puedan apoyarse; deben basarse en la proximidad, porque ésta es la escala a la que se crean¹⁸ las dinámicas de empoderamiento y de solidaridad concreta.

Territorios con cero desempleo de larga duración, la introducción de una renta de transición ecológica que ofrezca a todos un marco colectivo para encontrar su lugar al servicio de la comunidad, y el desarrollo de bienes comunes que creen nuevos métodos de definición y gestión ciudadana: Es globalizando los referentes sociales y utilizándolos de la mejor manera posible para la integración de todos en la comunidad, de acuerdo con principios rectores comunes a todos los territorios, resultantes de la confrontación de experiencias y constantemente enriquecidos por sus lecciones, como se recreará la cohesión social.

17 "¿Los ricos (todavía) necesitan a los pobres?" en "Misión posible". P. Calame. Ediciones Descartes. 1994

18 "Manifiesto por la cohesión social y el empleo": <https://base.d-p-h.info/en/fiches/dph/fiche-dph-8311.html>

C **CREAR LAS
CONDICIONES
PARA LA
TRANSICIÓN A
NIVEL NACIONAL,
EUROPEO Y
MUNDIAL**

C0 Sin reformas estructurales de En el contexto de los cambios económicos, de gobernanza y jurídicos que se están produciendo a nivel nacional, europeo y mundial, la acción de los territorios se topa con un techo de cristal.

Afirmar el papel principal de los territorios no significa que puedan, por su propio esfuerzo, revolucionar el mundo. Creemos que es necesario "pensar localmente", que es desde el ámbito local como mejor podemos entender los retos del mundo, pero también "actuar globalmente", para transformar el marco de nuestra economía, nuestra sociedad, nuestras relaciones internacionales y nuestro derecho.

La Unión Europea es la escala para abordar el cambio global

En un momento en que Francia asume la presidencia del Consejo Europeo, las propuestas para las elecciones presidenciales y las propuestas para Europa están inextricablemente unidas. Francia es una potencia media. Es entre las regiones del mundo que

Una Europa fuerte será escuchada por China y Estados Unidos, siempre que no se retire frívolamente, pensando sólo en proteger a una población envejecida. Europa será grande si aporta a su pueblo y al mundo respuestas a los retos del siglo XXI¹¹. Fue el lugar donde se inventó la modernidad. A Europa le corresponde inventar una nueva Ilustración, de acuerdo con su vocación universalista¹². Al ser la única región del mundo en la que los Estados han sido capaces de renunciar pacíficamente a parte de su soberanía en nombre del bien común, está abriendo el camino a la soberanía compartida y a la gobernanza multinivel a escala mundial. Por otro lado, hoy tiene tres puntos débiles: Su desarrollo se basó en la unificación del mercado, tras el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa en 1954, pero en sesenta años el propio mercado se ha globalizado, lo que ha convertido a la Unión Europea en la parte blanda de esta globalización, y el fundamentalismo del mercado sigue siendo la columna vertebral de las políticas europeas; El mercado, la moneda y las instituciones comunitarias no han sido suficientes para crear un "pueblo europeo" consciente de compartir un ³destino común; la cuna de las sociedades basadas en el contrato social, y por tanto en el equilibrio entre los derechos y las responsabilidades de cada actor, ha basado hoy su ordenamiento jurídico común casi exclusivamente en los derechos humanos, que por sí solos son incapaces de construir la cohesión entre comunidades.

Cruzar el alcance de las reformas y la escala a la que se emprenden.

Las siguientes propuestas se refieren a las reformas del sistema económico y monetario, la gobernanza y las relaciones internacionales. Deben considerarse en relación con los niveles en los que se van a aplicar, en general los tres niveles de gobernanza nacional, europea y mundial.

C1 Transformar el sistema económico y monetario.

C1.1 Abrir un amplio debate nacional y europeo en la transición de la economía a la oeconomía.

Durante años se han inventado fórmulas enrevesadas para describir el futuro modelo económico: el "crecimiento verde", "Es como si bastara con juntar dos términos contradictorios para que la contradicción desapareciera"¹⁹. Este es el sello del pensamiento mágico. Por qué agotarnos con perífrasis cuando, hasta el siglo XVIII, teníamos un concepto que abarcaba precisamente lo que hoy debemos reinventar: la oeconomía. Formado por las dos palabras griegas "oikos", el hogar y

¹⁹ Introducción en " petit traité d'œconomie ". P. Calame. ECLM 2018

Por extensión la comunidad, y "nomos" las reglas, la oeconomía era el arte de utilizar todo nuestro conocimiento y experiencia para asegurar el bienestar de todos los miembros de la comunidad dentro de los límites del entorno. Desde el informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento en 1972²⁰, ha quedado claro que los siglos XIX y XX, durante los cuales los países industrializados podían considerar que los recursos de todo el planeta, movilizados en su beneficio, eran prácticamente inagotables, constituyeron un paréntesis en la historia de la humanidad. Lo que está en juego es un gran retorno a la oeconomía, movilizando todos los recursos de la ciencia, la tecnología y la creatividad.

Desde el siglo XVIII, la "ciencia económica" pretende ser autónoma de las demás ciencias sociales, pero en realidad es una ideología; la prueba es que la naturaleza no ha cambiado en unos cuantos siglos y las ciencias naturales han experimentado varias revoluciones, mientras que la sociedad y los sistemas de producción se han transformado radicalmente sin poner en duda los fundamentos de la "ciencia económica". Como simboliza la "economía del donut"²¹, la actividad humana debe situarse dentro de un anillo delimitado por las exigencias de bienestar para todos, por un lado, y por los límites del planeta, por otro: economía, sociedad y ecología son inseparables, otra forma de hablar de oeconomía.

¿En qué se basa el diseño de la oeconomía del siglo XXI? Reconociendo que es sólo un área particular de la gobernanza, a la que deben aplicarse principios fundamentales²² comunes. Esta oeconomía será

²⁰ "Los límites del crecimiento. Informe de Meadows. 1972
<https://www.clu-bofome.org/publication/the-limits-to-growth/>

²¹ Economía del donut: siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI. Kate Raworth. 2017

²² Se puede encontrar un debate sobre estos principios comunes en "Democracia en jirones". P Calame. Descartes et Cie.2003 y su aplicación a la economía en "Breve tratado de economía", op cit.

Del fundamentalismo del mercado único surgirá una economía multinivel que combinará las economías local, nacional, europea y mundial. Será el resultado de la combinación de territorios y sectores sostenibles, y no de una ilusoria "deslocalización" de nuestra industria. Sobre la base de los principios fundamentales de la gobernanza, un debate nacional en el que participen todos los actores permitirá comparar las soluciones propuestas por todas las partes. La sociedad se reapropiará así de cuestiones fundamentales hoy abandonadas a los "expertos" de una ciencia económica incapaz de renovarse en profundidad.

pospone

C1.2 Clima: aplicar el sistema de cuotas individuales negociables.

La lucha contra el calentamiento global está en el centro de la reinención de la economía

Nuestro modelo económico, basado en la ilusión de recursos infinitos y en la confianza en la eficacia universal del mercado, es incompatible con la finitud de la biosfera y la preservación de nuestros bienes comunes. Sin cuestionar estos fundamentos, la lucha contra el cambio climático ha sido ineficaz durante más de treinta años al multiplicar los compromisos con un horizonte lo suficientemente lejano como para que nadie sea responsable de su timidez o cumplimiento.

Treinta años proclamando la urgencia de actuar para limitar el calentamiento global mientras se procrastina, se

los cambios radicales que requiere la situación. "Mañana actuamos por el clima" ha sustituido al proverbial "Mañana nos afeitaremos la cabeza gratis". Y, en un bonito alarde de irresponsabilidad colectiva, se fijan objetivos a diez, veinte o treinta años, cuyo fracaso no se atribuirá a nadie en un futuro lejano: una bonita ilustración de las sociedades con irresponsabilidad ilimitada.

Treinta años de estrategias sectoriales y "obligaciones de medios" que, cuando se aplican efectivamente, se muestran incapaces de producir la necesaria reducción de los gases de efecto invernadero. Ya es suficiente. Los compromisos nacionales e internacionales deben tomarse al pie de la letra; implican una reducción de alrededor del 6% anual de nuestra huella ecológica total a lo largo de varias décadas: una "obligación de resultado" de alcance inmediato, un resultado medible, cuyo incumplimiento podría acarrear una fuerte condena de los dirigentes que, al reclamar la magistratura suprema, han asumido la responsabilidad.

Las Conferencias sobre el Clima celebradas entre febrero y abril de 2002²³ identificaron cuatro criterios para evaluar la eficacia de una política de lucha contra el calentamiento global:

- teniendo en cuenta nuestra huella ecológica total: más de la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a nuestro modo de vida se emiten fuera de Francia; en cuanto a los territorios, incluso las grandes ciudades sólo pueden actuar sobre el veinte por ciento de esta huella;
- la seguridad de que el resultado se alcanzará, lo que equivale a decir que nuestras emisiones se racionan y que su techo se reduce un 6% al año, siendo la cuestión, en última instancia, distribuir este racionamiento entre todos los beneficiarios finales, es decir, los ciudadanos;

23 Conferencias sobre el clima: <http://assisesduclimat.fr/>

- justicia social, un reparto equitativo de los esfuerzos, una recompensa justa para los que hacen un esfuerzo particular, de lo contrario los sacrificios reales que representa esta reducción anual serán políticamente insoportables;
- la capacidad de involucrar a todos los actores públicos y privados en este esfuerzo, y la mejor manera de hacerlo es que los actores privados y públicos cobren a los clientes o a los contribuyentes por su propia huella ecológica.

Puede demostrarse que sólo una política satisface estos cuatro criterios: la fijación de cuotas anuales asignadas a todos, que pueden ser vendidas en parte por quienes se esfuerzan especialmente por ser frugales o innovadores a quienes tratan de mantener un estilo de vida intensivo²¹ en energía.

Este sistema de cuotas, que se reducirá en un 6% anual, acelerará la reorientación de las inversiones privadas y públicas. En las políticas actuales, esta reorientación se consigue mediante obligaciones, prohibiciones e incentivos públicos que, en la práctica, no son muy eficaces, como demuestran el larguísimo plazo de amortización de las inversiones en aislamiento de las viviendas y la resistencia a la instalación de aerogeneradores, que en Francia, a diferencia de Alemania, no se basan en la dinámica ciudadana.

¿A qué escala debe aplicarse esta política de cuotas individuales?

El territorio es un espacio privilegiado para que toda la sociedad reflexione sobre cómo conseguir este resultado de reducir la huella un 6% al año, porque es a esta escala donde podemos repensar juntos los estilos de vida y los métodos de producción e incluso organizar el primer nivel del mercado de cuotas. Pero la introducción de una política de este tipo a escala territorial, que exige la trazabilidad de las emisiones de gases de efecto invernadero a lo largo de la cadena de suministro, no tiene sentido, como tampoco lo tienen los experimentos puramente locales: sólo pueden tener valor pedagógico al familiarizar a todo el mundo con una "carboscoring" que mide la huella ecológica de los bienes y servicios.

La introducción de cuotas individuales es concebible a nivel francés, pero el nivel más natural sería el europeo. La Unión Europea quiere ser líder mundial en la lucha contra el calentamiento global; ha adoptado un Pacto Verde. Sus objetivos son ambiciosos, pero lamentablemente los medios de aplicación no permitirán alcanzarlos²². La Presidencia francesa de la Unión Europea es una oportunidad única para proponer a los demás Estados miembros los cuatro criterios de pertinencia de las políticas de lucha contra el calentamiento global y las cuotas que son la conclusión lógica.

C1.3 Diseñar regímenes de gobernanza adecuados a la naturaleza real de los bienes y servicios.

La economía convencional sólo concibe dos tipos de bienes y servicios: los de mercado y los de gestión pública. Se trata de una visión estrecha, que no refleja la diversidad real de los bienes y sus métodos de gestión. Por ello, los "bienes comunes" se han desarrollado recientemente, o más bien se han vuelto a desarrollar, sobre todo a nivel territorial, con una gobernanza colectiva sin ser gestionados por una autoridad pública.

Uno de los principios fundamentales de la gobernanza es encontrar un régimen de gobernanza para cada bien y servicio que sea adecuado a su

naturaleza. Este principio no es respetado por la economía clásica, que obliga a que cada bien o servicio encaje en la casilla de "bien de mercado" o "bien público". Esto puede verse en el caso de la energía.

Este es el caso de la industria de los combustibles fósiles: pretender gestionar un problema de racionamiento, que se deriva de la limitación de las emisiones a través de los impuestos, sólo puede conducir a la ruina de los más débiles y a la revuelta social. Lo hemos visto con los chalecos amarillos.

La construcción de la economía requiere, pues, el reconocimiento de la diversidad de bienes y servicios y una tipología que permita definir familias de regímenes de gobernanza correspondientes a cada tipo de bien y servicio²⁴.

La "prueba de compartir" (¿qué ocurre cuando queremos compartir un bien?) revela cuatro categorías de bienes²⁵: los que se destruyen al compartirlos; los que se dividen al compartirlos pero están en cantidad finita; los que se dividen y cuya cantidad depende del trabajo y el ingenio humanos; y los que se multiplican al compartirlos.

Los líderes políticos tienen la responsabilidad de proponer y debatir públicamente los regímenes de gobernanza correspondientes a cada una de estas categorías, para dejar de intentar clavar clavos con destornilladores o tornillos con martillos, como ocurre hoy en día. La biodiversidad, el suelo, el agua, los conocimientos y el saber hacer, los programas informáticos, la puesta en común de las experiencias, los conocimientos y los frutos de los descubrimientos científicos, los paisajes: todos estos son ámbitos en los que podemos abrir los "bienes comunes" y ver el papel de los territorios y la riqueza de la gobernanza multinivel.

24 "Las diferentes categorías de bienes y servicios y los regímenes de gobierno

C1.4 Reconocer la pluralidad de monedas.

Las criptomonedas están rompiendo el doble monopolio de los Estados y los bancos en la creación de dinero. Pero la cuestión es mucho más amplia. De nuevo, el caso del clima lo ilustra. Al no reconocer que la energía fósil es una moneda por derecho propio, queremos utilizar la misma moneda, el euro, para pagar lo que hay que reducir, la energía fósil, y lo que hay que desarrollar, el trabajo humano. Sería como un vehículo con un solo pedal para el freno y el acelerador.

Por el contrario, el Estado y Europa deben acoger una pluralidad de monedas, cada una de las cuales corresponderá a un objetivo particular: la moneda de carbono constituida por cuotas para salvar el clima; las monedas locales para relanzar las bolsas locales, etc. ²⁵El euro no perderá nada en este proceso y, por el contrario, saldrá fortalecido porque se utilizará allí donde sea indispensable.

correspondientes a cada una de ellas" en "Essai sur l'économie". P Calame. ECLM

25 "Dinero y finanzas" en "Breve tratado de economía", op cit.

C2 Reinventar la gobernanza, la democracia y el contrato social.

C2.1 Reinventar la gobernanza europea: una Federación 2.0.

Ningún problema de la sociedad puede ser tratado por un solo nivel. Por tanto, la colaboración entre niveles de gobierno debe convertirse en la norma y el tratamiento exclusivo de un nivel en la excepción. Ya hemos visto que la introducción de la gobernanza multinivel en Francia es la condición necesaria para que los territorios desempeñen plenamente su papel. Pero esta introducción también es necesaria a nivel europeo para sacar a la Unión Europea del dilema en el que se debate desde hace varias décadas.

Una de las consecuencias imprevistas de una Europa

construida sobre el mercado único es el desarrollo en Europa de la práctica de las "directivas" (¡se dice que hay cuarenta mil!) que definen con gran detalle las características de los productos comercializados para garantizar la competencia

la equidad entre las empresas. Pero este "software" europeo, al extenderse a ámbitos distintos del de la competencia, pierde toda legitimidad y hace que Europa sea sospechosa de inmiscuirse en los asuntos internos de cada Estado miembro, despertando a su vez la desconfianza ante cualquier ampliación de las competencias europeas.

Pero estas competencias deben ampliarse si la Unión quiere desempeñar su papel a escala mundial. Jean Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea de 2014 a 2019, tenía razón cuando decía que Europa debía ser grande en lo grande y pequeña en lo pequeño. Bajo su liderazgo, los principios de subsidiariedad y proporcionalidad han vuelto al primer plano, se ha establecido una nueva filosofía para la elaboración de políticas europeas y se han impuesto las ideas de gobernanza multinivel y subsidiariedad activa²⁶. Este es el camino que hay que seguir. Permitirá sustituir progresivamente el reflejo de la directiva única por la formulación de principios rectores en cada ámbito, que serán aplicados por los Estados miembros, las regiones y los territorios en función de su contexto, conciliando así de forma novedosa la unidad y la diversidad, los dos fundamentos de Europa.

Los partidarios de una Europa federal nunca han conseguido avanzar en la opinión pública porque el modelo federal tradicional, no más que el modelo jacobino francés, era adepto al gobierno multinivel. A los ojos de la opinión pública, hablar de una federación para Europa significa transferir al ámbito europeo lo que hasta ahora ha sido responsabilidad de los Estados, sin ganar a cambio nuevos espacios de libertad. En la mayoría de los Estados federales, hay constantes guerras de trincheras entre el Estado federal y las regiones para ganar o mantener competencias.

Ahora es una Federación 2.0 la que tenemos que promover para la Unión Europea, basada en los principios de la gobernanza multinivel: cada nivel, hasta el de la Unión Europea, tiene un papel que desempeñar.

26 Comunicación de la Comisión Europea de octubre op 2018.cit

El derecho a la diversidad se reconocerá en el respeto de los principios rectores comunes.

C2.2 Poner las fábricas territoriales de transición en el centro de la política regional europea.

Los Fondos Estructurales europeos estaban destinados en un principio a ayudar a determinadas regiones a recuperar su retraso. Hoy, las prioridades han cambiado. Es necesaria una nueva generación de política regional, centrada en el apoyo a la transición territorial.

Las nuevas orientaciones de la política regional europea²⁷ dan la impresión, a primera vista, de que la política urbana y la gestión de la transición a nivel territorial se convierten en prioridades, pero el análisis de las dotaciones financieras dedicadas a las distintas políticas demuestra que no es así y que la política regional de recuperación del retraso de las regiones europeas, mediante inversiones en infraestructuras, sigue siendo la verdadera prioridad.

El intercambio de experiencias es la base de la subsidiariedad

²⁷ Véase: "una visión general de la política de cohesión; oportunidades para

Se trata de un proceso activo, esencial para el desarrollo de principios rectores comunes. Sin embargo, no se practica de forma generalizada. Es cierto que el programa URBACT se dedica a ello, pero en forma de pequeños grupos temáticos de ciudades y sin una política masiva de difusión de los resultados. El Pacto Europeo²⁸ de Alcaldes, que nació de la iniciativa de las ciudades que querían ir más allá de las ambiciones europeas en cuanto a la reducción de su huella de carbono, fue un gran éxito con más de 10.000 autoridades locales firmantes que representan a un total de más de 300 millones de europeos, pero no se han encontrado los medios para fundar comunidades de aprendizaje en torno a estrategias de transición global en esta vasta red. De ahí las dos propuestas:

- Una red europea para el intercambio de experiencias y un programa común de formación para ejecutivos políticos y administrativos de las autoridades regionales y locales. El nuevo papel de los territorios en el diseño y la gestión de la transición es válido tanto para la UE como para Francia, pero los marcos políticos y administrativos están poco o mal preparados y las políticas públicas suelen ser sectoriales. De ahí la idea de crear una verdadera Fábrica Europea de Transiciones Territoriales, que cree las condiciones para un intercambio permanente de experiencias entre las autoridades territoriales y un marco común de formación para sus ejecutivos políticos y administrativos. Tres acciones concretas para empezar: la creación de un banco europeo de experiencias sobre territorios en transición; un "Erasmus para autoridades locales" que lleve a su personal político y administrativo a trabajar en una autoridad local de otro estado miembro; un gran programa de formación conjunta a distancia de tres años para su personal.
- Apoyo, en el marco de la política de cohesión, a la creación de agencias económicas territoriales en todos los territorios europeos, según el mismo modelo que en Francia²⁹.

sus ciudades". URBACT3. Septiembre 2021

28 Pacto Europeo de los Alcaldes: <https://www.covenantofmayors.eu>

29 Ver ficha B1

tomado en serio, con recursos y tiempo. El mandato fue erróneo al principio, el

C2.3 Superar la crisis de la democracia representativa promoviendo la democracia deliberativa en todos los niveles y la democracia contributivo a nivel local.

La democracia del siglo XXI no se construirá sobre la misma base que en el siglo XVIII, cuando la lentitud de las comunicaciones, el bajo índice de alfabetización y la escasez de fuentes de información sólo podían conducir a una democracia representativa²⁶. En el ámbito territorial, podemos ver el valor de la participación de los ciudadanos en el desarrollo continuo de las políticas públicas, la riqueza de los procesos deliberativos, incluso sobre temas de interés nacional o global, siempre que los ciudadanos tengan a su disposición el mejor de los conocimientos, la información pluralista y el incomparable tiempo de reflexión y debate. Francia solía mirar estos procesos con desdén. Las cosas han cambiado. Por primera vez, con la Convención Ciudadana del Clima en 2019-2020, la democracia deliberativa se ha

Los debates encerraron a los ciudadanos en los límites del mandato y se perdió la oportunidad, pero se sentó un precedente²⁷.

A nivel europeo, se comprendió que la comunicación de arriba abajo, para explicar a la gente de bien lo beneficiosa que era la Unión Europea para ellos, ya no funcionaba. En la Conferencia sobre el Futuro de Europa se hace hincapié en las propuestas de la sociedad civil, en los paneles de ciudadanos en dos etapas, primero regional y luego europea. La duración de los paneles es demasiado corta y dará una imagen caricaturesca de la democracia deliberativa, a riesgo de desacreditarla. Esperemos que estos sean sólo los primeros pasos.

Una democracia renovada requiere el desarrollo de estos paneles ciudadanos en dos etapas, la primera organizada a nivel territorial, la primera etapa local, para "pensar localmente con vistas a actuar globalmente", y luego aglomerarse en otros niveles. La necesidad de poner a disposición de los ciudadanos una base informativa muy sólida contribuye también a esta renovación de la democracia al devolver la nobleza a la diversidad de puntos de vista fundamentados, poniendo a los expertos al servicio de los ciudadanos y no por encima de la sociedad. Las experiencias de democracia deliberativa son lo suficientemente numerosas y diversas en Europa como para poder identificar los principios rectores comunes que cada uno traducirá a su propio contexto.

Esta democracia deliberativa no debe limitarse a solicitar la opinión razonada de los ciudadanos sobre cuestiones definidas a priori por el poder político local, nacional o europeo. Por el contrario, es el medio para dar a la democracia toda su fuerza, invitando a los ciudadanos a explorar las posibilidades, a inventar juntos las posibilidades y las condiciones de un mundo más justo.

C2.4 Adoptar una Carta Europea responsabilidades humanas y renovar el contrato social.

Los derechos humanos son ahora la columna vertebral de la legislación europea. Las demandas por inacción climática contra Estados o grandes empresas no han podido señalar el impacto de esta inacción en el conjunto de las sociedades y en el clima; han tenido que señalar el impacto en los derechos humanos de las comunidades nacionales. Y a los ríos se les da personalidad jurídica para poder conferirles "derechos".

La preeminencia de los derechos humanos es exclusiva de Occidente. En un mundo todavía dominado por Occidente, se afirmaron en 1948 como un valor universal, pero no hay ningún equivalente en otras civilizaciones y su carácter excluyente ha roto el equilibrio entre derechos y responsabilidades. El único valor verdaderamente universal es la responsabilidad, porque sustenta la idea misma de una comunidad, a menudo compuesta por seres humanos y no humanos, en la que cada miembro es responsable del impacto de sus acciones en la comunidad en su conjunto.

Debemos alejarnos de la ilusión de que una comunidad puede construirse sólo con la suma de derechos; toda comunidad se basa en un equilibrio entre los derechos que hay que respetar y las responsabilidades que hay que asumir hacia la sociedad, el planeta y las generaciones futuras. La responsabilidad será la columna vertebral de la ética y el derecho en el siglo XXI. Hoy,

la suma de las responsabilidades limitadas de los diferentes actores de la sociedad conduce a... sociedades con una irresponsabilidad ilimitada. Necesitamos una metamorfosis de la responsabilidad

para refundar el derecho nacional, europeo y mundial.

Para ello será necesario adoptar una Declaración Universal de las ³⁰Responsabilidades Humanas, la contrapartida de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La UE puede tomar la iniciativa, siempre que adopte una Carta Europea de Responsabilidades Humanas y amplíe la competencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos para incluir la rendición de cuentas.

El principio de equilibrio entre derechos y responsabilidades, que se aplica a los individuos, se aplica a fortiori a los grandes organismos sociales, donde se convierte en un equilibrio entre la libertad de emprender, de investigar, de enseñar, de invertir y los deberes hacia la sociedad.

A Jérôme Vignon, que dirigía la Unidad de Estudios Prospectivos Europeos creada por Jacques Delors, le preguntaron en una ocasión si existía un "modelo social europeo", a pesar de las grandes diferencias entre los modelos de los distintos países miembros. Respondió que sí: Europa, en su opinión, se diferencia de la mayoría de las demás regiones del mundo por la importancia que concede al contrato social, implícito o explícito, que vincula a los principales actores²⁸. En el pasado, estos contratos han sido muy reales a la hora de definir los derechos, pero también las responsabilidades de los principales actores económicos, sociales y políticos hacia la sociedad. La mayoría de ellas han quedado obsoletas y exigen una profunda renovación basada en la adopción de una Carta Europea de Responsabilidades³¹ Humanas.

30 "La Declaración Universal de las Responsabilidades Humanas

31 "Les charters sociétales des acteurs" en "Métamorphoses de la responsabilité et contrat social". op cit

C2.5 Sacar a la luz la conciencia de un europeos a través de un proceso basado en los ciudadanos.

La construcción europea se basó en la unificación del mercado, una solución de recurso tras el rechazo en 1954 de la Comunidad Europea de Defensa. Esta estrategia ha sido eficaz, pero a medida que el comercio mundial se ha ido unificando, la Unión se ha convertido en el punto débil de la globalización económica y en un enano político. La dificultad de reforzar la Unión tiene una causa profunda: el mercado único, la moneda común y el estatuto del ciudadano europeo no son suficientes para dar lugar a la conciencia de una comunidad de destino, a la aparición de una identidad europea común y a la creación de una identidad europea.

"Para ello, los ciudadanos europeos deben hablar entre sí sobre sus valores, su visión del mundo, sus prioridades, sus miedos y sus esperanzas. Para ello, los ciudadanos europeos deben explicarse mutuamente sus valores, su visión del mundo, sus prioridades, sus miedos y sus esperanzas.

La gobernanza, tal y como la practicamos cada día, se refiere a la gestión de comunidades ya "instituidas", incluso cuando esta institución se hizo en el pasado por la fuerza y no por la adhesión espontánea de los ciudadanos. Pero el reto primordial de la gobernanza, como podemos ver hoy en día tanto para la gestión de los bienes comunes globales como para los países en los que el Estado sigue pegado a la sociedad y se concibe según un modelo que les es ajeno, es instituir la comunidad, concebir y llevar a cabo un proceso instituyente

Cada institución europea insistió en la participación de los ciudadanos en el desarrollo de la Conferencia y en la necesidad de romper con las prácticas de comunicación para la UE, dicho proceso instituyente ciudadano es la condición para un nuevo paso hacia una Europa más integrada.

Se esperaba que la Conferencia sobre el Futuro de Europa que se está celebrando diera lugar a este proceso

Sin embargo, la conferencia estuvo plagada de Covid. Pero la forma en que se llevó a cabo la conferencia, en la que el Covid fue un obstáculo importante, empañó esta esperanza. Al imponer a los ciudadanos el marco de las prioridades políticas actuales de la UE y al reducir la participación ciudadana a un sitio web y a paneles de ciudadanos demasiado breves para producir una nueva visión y una conciencia de que "lo que nos une es mayor que lo que nos divide", la Conferencia corre el riesgo de dar a luz a un ratón en lo que respecta a la participación ciudadana. En cualquier caso, se está muy lejos de un verdadero proceso ciudadano que requeriría recursos y un compromiso político mucho más fuerte para construir un diálogo a largo plazo.

El proceso de instauración de los ciudadanos sigue siendo más necesario que nunca. Alimentada por los logros de la democracia deliberativa, debería organizarse en dos etapas: a nivel de las ciudades y regiones; luego a nivel europeo.

A nivel de las ciudades y regiones, romper con la idea de "Estos paneles de ciudadanos deberían trabajar durante seis meses en torno a dos preguntas clave: ¿cuáles son los retos comunes del mundo en el siglo XXI? Estos paneles de ciudadanos deberían trabajar durante seis meses en torno a dos cuestiones clave: ¿cuáles son los retos comunes a los que se enfrenta el mundo en el siglo XXI? y ¿qué respuesta es capaz de dar Europa? A continuación, en un segundo paso, una Asamblea Ciudadana Europea de 1000 ciudadanos delegados por los paneles locales pondrá en común sus ideas y propuestas.

C3 Basar las relaciones internacionales en nuevas fundaciones.

C3.1 Renegociar los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales centrándose en la promoción de cadenas de valor sostenibles.

El espíritu de los acuerdos comerciales se remonta a otro siglo, cuando se pensaba que aprovechando las ventajas comparativas de cada parte se crearía el máximo bien común en beneficio de todos. Cuando no se planteó la cuestión de la salvaguarda de la biosfera. Cuando estas ventajas comparativas eran el incumplimiento de los derechos humanos o la destrucción del medio ambiente. Cuando se subestimó la fragilidad de las sociedades dependientes de un monopolio de producción en el otro extremo del mundo.

Sólo habrá una sociedad sostenible si combinamos territorios sostenibles y cadenas de producción sostenibles. En el sector de la energía, no podemos eludir la necesidad de rastrear las emisiones de gases de efecto invernadero a lo largo de la cadena de suministro, ya que de lo contrario estamos comprando un gato en una bolsa. En 2017, Francia mostró el camino del deber de vigilancia de las grandes empresas respecto a los proveedores y subcontratistas que dependen de ellas; ahora da ejemplo a nivel europeo. Las instituciones financieras, que están lejos de ser ecologistas románticos, están siendo llamadas a evaluar el "riesgo climático" de sus carteras, y por lo tanto a impulsar canales de producción más sostenibles; y las propias empresas, sintiendo que la marea está cambiando, entienden el riesgo de reputación que corren si son sorprendidas en el acto de promover canales de producción no sostenibles. Pero los acuerdos comerciales internacionales se quedan atrás, más preocupados por proteger los intereses de los inversores que por promover cadenas de producción sostenibles. El reconocimiento de la obligación de obtener resultados en la lucha contra el cambio climático y el consiguiente racionamiento de las emisiones cambiarán la situación al situar al sector en el centro de las preocupaciones; Francia debe aprovechar para tomar la iniciativa de una gran renegociación de los acuerdos comerciales, basándolos esta vez en la promoción de sectores sostenibles.

C3.2 Contribuir

para construir un Una comunidad global de destino y una ley global para gestionar el bien común.

Las interdependencias globales exigen una comunidad planetaria de destino.

La ONU y las instituciones internacionales que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial se basaron en la soberanía absoluta de los Estados como únicos representantes de sus pueblos. Gestionar las interdependencias globales sobre esta base, con cada Estado responsable sólo ante sus propios ciudadanos, es tan difícil como cortar el mango de un cuchillo con su propia hoja. Ante la urgencia de gestionar los bienes comunes globales y los riesgos cada vez mayores de un colapso general, debemos ser audaces e inventar formas de inventar y expresar una comunidad de destino planetaria.

Las redes internacionales de autoridades locales son las únicas, en la lejana prolongación de la "diplomacia de los pueblos" querida por el fundador de las "ciudades hermanadas", que pueden construir un diálogo global sobre los retos comunes e ir más allá de los enfrentamientos entre Estados que nos alejan de la gestión de las interdependencias y los bienes comunes. La situación actual es la de una comunidad de destino de facto, como ilustra el creciente número de desastres climáticos,

La erosión de la biodiversidad, la acidificación de los océanos, una posible inversión de la corriente del Golfo el día de mañana... Pero es una comunidad que no se ve a sí misma como una comunidad, porque no es una comunidad que se pueda ignorar.

Faltan tres ingredientes principales: la convicción de que los destinos están irremediablemente unidos, la adhesión a valores comunes y la responsabilidad de cada miembro de la comunidad hacia los demás. Esto queda ilustrado por la ausencia de un derecho global de la responsabilidad; sólo existe un derecho internacional que rige las relaciones entre los Estados en mayor o menor medida. Como es lógico, no existe una ley que regule los bienes comunes globales y que se aplique a todos los actores públicos y privados.

Francia, en el pasado, ha sido reconocida como una de las naciones portadoras de un ideal universal. Debe revivir este glorioso pasado mostrándose capaz de proponer tanto una Declaración Universal de las ²⁹Responsabilidades Humanas, corolario indispensable de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, como un proceso de elaboración de una constitución mundial a escala de la interdependencia³⁰.

